

EL PENSAMIENTO DE LUIS FRANCO SOBRE LA MUJER

Autoras: "Las misóginas"

Ser mujer a lo largo de la Historia nunca ha sido fácil, se la considera inferior al hombre y muchos filósofos y estudiosos han analizado el por qué de esta diferencia entre los géneros. En este siglo XXI se han producido cambios, pero todavía escuchamos comentarios de personas (hombres y mujeres) que degradan a la mujer, y podemos ver en vecinas y amigas situaciones de violencia hacia las mujeres por parte de los hombres. Como dice en la canción de Porta¹ ("La bella y la bestia"): "Este cuento no es eterno, debo salir, ponerle un fin...". ¿Cómo podemos alcanzar una situación más justa para la mujer y mejorar, de esa manera, la convivencia entre los géneros? ¿Qué somos las mujeres? ¿Individuos o personas? ¿Somos alguien? ¿Por qué la sociedad nos da este lugar de títeres manejados por los hombres? Pero dos preguntas más pueden ayudarnos a entender estas cuestiones tan comunes: ¿Las mujeres somos mujeres porque no somos hombres? ¿Se puede cambiar la visión que existe sobre las mujeres en esta sociedad si nacemos y somos criados en ella?

Muchas mujeres han luchado y han escrito para cambiar la dominación de los hombres sobre el género femenino, pero nuestro objetivo fue encontrar un hombre que tuviera un pensamiento que considerara importante asignarle a la mujer otro papel en la sociedad. Y todo surgió de preguntar a chicos, chicas y adultos de un barrio de la zona norte (de San Fernando del Valle de Catamarca) qué pensaban que era una mujer, y obtener de las mujeres respuestas referidas en casi todos los casos a la posibilidad que tiene este género de tener hijos y criarlos; mientras que los hombres repiten las mentiras de chistes machistas, o "sorprenden" diciendo que las mujeres "son hermosas" o que "las aman a todas".

En 1962, un catamarqueño, Luis Franco, publicó un libro titulado "La Hembra Humana" y desarrolla en él su opinión sobre la mujer. Es importante aclarar que Franco era de Belén, un departamento del interior de la provincia de Catamarca, y que se había criado en un ambiente en que la dominación de la mujer se podía ver claramente, sin embargo, su libro sorprende por tener una visión distinta.

La primera frase que llama la atención es la que dice que "la mujer es como la ha hecho la Naturaleza, pero sobre todo, como la ha hecho una sociedad conformada por y para el hombre" (Pág. 45). En esto, el autor dice con otras palabras lo que había escrito pocos años antes Simone de Beauvoir: "¡La mujer no nace, sino que se hace!". Lo que sólo deja una posibilidad: las mujeres no se diferencian de los hombres porque son distintos biológicamente, la diferencia está en lo que la sociedad quiere que sea el hombre y lo que la sociedad le deja ser a la mujer.

¹ Porta es un cantante español de rap que escuchan mucho los chicos de nuestra edad. Si bien en nuestro barrio (Eva Perón de la ciudad de Catamarca) se escuchan más bandas de cumbia y cuarteto, las canciones de Porta son escuchadas, como ésta, que habla de la violencia de género.

Después, Luis Franco define a la mujer por su capacidad de soñar y amar profundamente. Para él, el amor en la mujer es una “endemia”, o sea, algo fijo, algo que dura, mientras que en los hombres es una “epidemia”, algo que dura un tiempo y luego desaparece. Esta definición es algo pobre, la mujer debería ser definida por muchos otros aspectos que completan lo que una mujer es, y ahí agrega Franco que a la mujer sólo le basta ser eso para “ser genial”, no tiene que demostrar que es inteligente, o que puede superar al hombre, tiene que aceptarse como es, porque todo lo que ella es supera lo que el hombre es. Lo que sucedió en la historia es que el hombre le hizo creer a la mujer que no valía por las cosas que tenía, que lo que la caracteriza (el amor, la posibilidad de dar vida) son cosas inferiores a las características que tienen los hombres (inteligencia). Esta argumentación del autor nos lleva de nuevo al principio: realmente existen cosas que diferencian a hombres y mujeres y son tan importantes como decir que el hombre tiene inteligencia y la mujer no porque tiene sentimientos, no aporta nada nuevo y repite algo que se viene pensando por siglos. Pero va a cerrar esta idea Franco diciendo que la mujer tiene inteligencia, sólo que “la disimula”, lo que no dice es por qué las mujeres hacen esto. Tal vez se sientan obligadas por la sociedad y no sea correcto ser una mujer inteligente. Pero hoy en día podemos ver que las mujeres han dejado de disimular, al punto que en este país tan machista tenemos una mujer en la Presidencia, ¿o será que un hombre la “dejó llegar”?

Avanzando un poco más en el ensayo de Franco, intenta luego definir a la mujer en comparación con el hombre, diciendo “entre lo femenino y lo masculino no hay igualdad: hay oposición y equivalencia” (Pág. 56). Es como decir que hombres y mujeres tienen cosas distintas u opuestas que se complementan para formar algo nuevo y más grande: “la síntesis creadora”, la unión del “amor” (lo femenino) y la “inteligencia” (lo masculino). De nuevo podemos ver que su visión sobre la mujer no supera del todo lo que ya venían diciendo otros estudiosos masculinos, sigue relegando a la mujer al papel de algo distinto que no se caracteriza por la inteligencia, incluso afirmando que el hombre le da a ésta mucha importancia cuando no la tiene, la mujer para él tiene otro tipo de inteligencia que se relaciona con el amor, pero que no es todo sentimiento.

Pero sorprende Franco con una afirmación distinta: mientras el hombre siga considerando inferiores a hombres de otras razas, o de otras clases sociales, seguirá considerando inferior a la mujer. En esto coincide con Ana María Fernández porque ella dice que hay discriminación y violencia siempre contra aquel que se considera inferior, el que sea “menos” que el otro que se siente superior le permite a éste dominarlo y ser violento y que nadie le diga nada.

Más allá de no estar de acuerdo con Franco en lo que ya se aclaró, tiene una idea que debe ser rescatada: para él, la mujer debe liberarse de la dominación, de alguna manera debe poder hacerlo, porque sólo ella podrá en el futuro “criar hijos” que piensen con mayor libertad y no esclavicen a los que son distintos a ellos. Para él es tan importante esto como lo era para la revolucionaria francesa Olympe de Gouges cuando dice que las mujeres deben “¡despertar! y reconocer sus derechos para luego “romper las cadenas” de la dominación de los hombres. La única diferencia entre estos dos pensadores es que, para Franco, con la libertad de la mujer, todos los hombres y mujeres dominados podrán ser libres; Olympe, en cambio, piensa que la mujer debe liberarse como ya lo han hecho “los esclavos” de Francia; esta forma distinta de pensar tiene que ver con las ideas de cada uno de ellos y el tiempo en el que vivieron.

Leer un fragmento de la obra de Luis Franco nos permitió ver que es muy difícil encontrar una visión sobre la mujer en un hombre que no esté marcada por lo que la sociedad ha decidido que sean las mujeres. Incluso en los comentarios que las mismas mujeres hacen sobre otras como ellas, o en relación con los hombres, se nota esta idea que está tan dentro de los que son parte de esta sociedad: la inferioridad y la diferencia del género femenino. Pero al menos, el autor catamarqueño, para la época en la que vivía, hace algo muy importante como es reconocerle a la mujer características propias que la hacen “superior” en alguna medida al hombre, y piensa que es sólo la mujer la que tiene el poder de cambiar su situación, algo que le permitirá a la humanidad toda tener en el futuro una igualdad, porque se acabarían las diferencias de clases sociales, razas o género.

Las mujeres tal vez puedan definirse en algún momento sin diferenciarse del hombre intentando, como lo hizo Luis Franco, encontrar esas cosas que las conforman y que las hacen especiales (como el hombre también tiene las suyas), pero ahora nos preguntamos: ¿quién o qué sociedad podrá lograr derrotar la dominación del hombre hacia la mujer? ¿Harán esto los hombres cuando se den cuenta de la injusticia a la que someten a las mujeres? ¿O lo harán las mujeres? Citando de nuevo la canción de Porta que mencionamos al principio (parte cantada por una mujer): “Este cuento no es eterno, debo ponerle un fin, ser más fuerte... Quiero salir, quiero vivir...”.

BIBLIOGRAFÍA:

- ✓ EFRÓN, Analía, Simone de Beauvoir para principiantes, ed. Era Naciente, Buenos Aires, 2000.
- ✓ DE GOUGES, Olympe, Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana, 1791.
- ✓ FERNÁNDEZ, Ana María, Las logicas sexuales: amor, política y violencia, ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- ✓ FRANCO, Luis, La hembra humana, Edición del Autor, Buenos Aires, 1986 (1962). Págs. 45, 54 a 61.